

Comisión de Interpretación

La función del intérprete - "Lejos de un mito"

por **María Inés Casanova** Integrante de la Comisión de Interpretación

Según el diccionario, una de las acepciones de la palabra *mito* es "relato o noticia que desfigura lo que realmente es una cosa y le da apariencia de ser más valiosa o más atractiva". Podría decirse que esta desfiguración se hace presente cuando en el ambiente de la traducción se habla de la interpretación.

Ya sea que se trate de la interpretación consecutiva o simultánea, muchos colegas traductores tienden a considerar a esta actividad como algo extremadamente gratificante, muy bien pago y que se desarrolla en un ambiente confortable por no decir, en "un hotel cinco estrellas".

Justo es decir que muchas veces es cierto que la tarea del intérprete se lleva a cabo en lugares aptos para un adecuado desempeño, con tiempo suficiente para prepararse y por un honorario digno y consecuente con la labor realizada. Frente a esa situación ideal, será mucho más fácil lograr que el resultado final de nuestro trabajo deje satisfecho al cliente que contrató nuestros servicios profesionales y nos lleve a nuestra propia gratificación en términos de la "misión cumplida".

Otras veces la interpretación se realiza en oficinas pequeñas, alejadas de los centros urbanos o en plantas industriales donde la audición no es óptima y la falta de instalaciones adecuadas dificulta la labor del intérprete, que debe extremar todos sus recaudos y energía para que la labor llegue a feliz término. Eso puede ir acompañado de una falta total de tiempo para una preparación previa y un honorario final que no represente, en lo más mínimo, el esfuerzo que hemos realizado. Con este esquema también podemos encontrarlos, y sólo si amamos la profesión y nos hemos preparado responsablemente a lo largo de nuestra vida profesional, remontaremos el "mal momento" y saldremos airoso.

En cuanto a otro de los mitos relativos a cuánto se paga por la labor de interpretación, si tenemos en cuenta todos los años de perfeccionamiento y capacitación que nos demanda llegar a ser buenos intérpretes, el dinero que invertimos en práctica permanente y el tiempo que dedicamos antes de una conferencia o reunión para prepararnos (tiempo que muchos no ven ni valoran en su justa medida), considero que no estamos tan bien pagados como el imaginario popular supone. La tarifa que paga un cliente por jornada también incluye ese tiempo, que puede variar desde horas a días, según el tema y el volumen de material que el cliente pretenda que leamos antes de "su" evento. Algunas veces, este material informativo es muy extenso y se entrega a último momento, lo que conlleva a la necesaria "corrida" para lograr estar debidamente preparados antes de salir al ruedo.

Pero mitos aparte, es importante que veamos cómo el intérprete debidamente formado y consciente de los retos de la labor profesional, se preocupa y trabaja incesan-

temente para que su trabajo satisfaga con creces los requerimientos de su cliente y colme las expectativas que el propio profesional desea alcanzar.

No cabe duda de que la interpretación es una tarea que requiere de varios ingredientes, tales como un perfecto dominio del idioma de destino, un profundo conocimiento del idioma fuente y un amplio conocimiento del mundo, de las noticias nacionales e internacionales en todos sus aspectos, desde arte hasta política y una permanente actitud de apertura hacia los nuevos desafíos que la actividad requiere.

También son necesarias ciertas aptitudes tales como: habilidad para analizar los hechos, velocidad de reacción, destreza para adaptarse a distintos oradores, situaciones y temas, un excelente nivel de concentración, una adecuada resistencia física y mental y una verdadera pasión por la comunicación.

Me gustaría analizar algunos de los puntos expuestos. El manejo de información que involucre a personajes o a eventos nacionales e internacionales es esencial porque permite que nuestros oídos reaccionen con mayor rapidez ante lo que escuchan y que nuestra interpretación se adapte al contexto. Todo sirve, ya sea nombres de políticos, cantantes de rock, modelos, deportistas, aeropuertos, perfumes, etc. Un intérprete debe ser curioso y vivir informado.

Veamos por ejemplo, la habilidad de adaptación. Un aspirante a intérprete debe saber que muchas veces los intérpretes son convocados con muy poca anticipación. En estos casos tenemos que estar dispuestos a trabajar quizá con muy escasa preparación previa. No siempre los oradores tienen material informativo para entregarnos y otras veces evitan hacerlo por cuestiones de confidencialidad. Es necesario poder captar los detalles en muy poco tiempo y adaptarse al orador fácilmente, tratando de "ponernos en su lugar" con la mayor flexibilidad posible.

A manera de síntesis y orientación para todo aquel colega traductor que esté pensando en iniciar el camino de la interpretación, puedo decir que todos los ingredientes antes comentados son ineludibles si pretende desempeñarse con soltura y eficiencia. Es cierto que algunos colegas se arriesgan a trabajar aunque no cuenten con todas las aptitudes mencionadas, pero las posibilidades de desarrollo profesional y posicionamiento en el mercado se verán limitadas, al cabo de cierto tiempo.

No debe verse a la labor del intérprete como una situación de privilegio a la que sólo acceden unos pocos, si no que la interpretación es una disciplina apasionante que requiere de todos nuestros sentidos y de una genuina y profunda actitud de permanente capacitación. Está abierta para todos, siempre que sintamos que acudimos a ella conscientes de todo lo que su ejercicio profesional nos exige.